

JUSTIFICACIÓN POR LA FÉ

Vigésimo Primer Piso

"El justo vivirá por la fé" (Habac. 2:4 y Rom. 1:17)

Es casi imposible hablar de Justificación por la Fé, sin hablar del reformador Martin Lutero (1483-1546), que encuentra la Biblia, por la primera vez, a los veinte años de edad, en la Biblioteca de la Universidad en Erfurt, Alemania. El antiguo volumen, escrito en latin, fue abierto por el entusiasta reformador aún universitario, en el primer libro de Samuel. El curioso lector, maravillado, leyó y relejó la historia de Ana y el pequeño Samuel. Aquel libro, depositado sobre las estantes desconocidas de una sala oscura, iria a volverse el libro de vida de un pueblo entero. En aquella Biblia estaba escondida la Reforma. La grande escritora evangélica Ellen G. White afirma que, en aquel momento del primer encuentro con la Biblia, angeles procedentes del trono de Dios se colocaban al lado del joven estudiante.

La lectura de la Biblia era totalmente prohibida al pueblo; restricta a los magistrados, reyes, cardenales y al papa. Estos, todavia, no la leian porque tenian en la tradición y dictámenes de la Iglesia dominante, su guia para su teologia y doctrina.

Lutero, que entonces era un joven espiritualmente inseguro e infeliz, a medida que se deliciaba en las páginas sagradas, lograba confianza en Dios. Doctorado en Biblia, el joven descubridor del tesoro escondido no era un lector apresado, visando ponerse al dia con el "año bíblico", el era un profundo estudioso del libro sagrado. Examinaba el texto y el contexto como el cientista analiza el objeto de su pesquisa en el tubo de ensayo o microscópio. Llegaba a meditar un dia entero en una sola palabra.

A pesar de tener subido los ambicionados grados del bachillerato en Ciencias, Filosofia y otros campos del conocimiento humano, Lutero atribuyó al estudio de la Biblia su desenvolvimiento intelectual y la genialidad para emprender la Reforma.

Ellen G. White que, a ejemplo del reformador, fue estudiosa y comentarista de la Biblia, revela en su libro Fundamentos de la Educación Cristiana, página 126, lo que puede hacer el Libro Sagrado por el pesquisador sincero.

"No hay nada mas apropiado para vigorizar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Palabra de Dios; no hay otro libro que sea tan poderoso para elevar los pensamientos y dar vigor a las facultades como las vastas y enoblecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios fuese estudiada como debiera ser, los hombres tendrian una grandeza de entendimiento, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito que raramente se ven en estos tiempos.

Millares de hombres que ministran en el púlpito carecen de las cualidades esenciales de la mente y del carácter, porque no se aplican al estudio de las Escrituras. Se satisfacen con un conocimiento superficial de las verdades repletas de profunda significación; y prefieren continuar asi, perdiendo mucho en todo sentido, en vez de buscar con diligencia el tesoro escondido."

No fue sin motivo que Ellen G. White, Martin Lutero, Guillermo Miller, D. Moody, Carlos y Juan Wesley y otros héroes de la fé se volvieron gigantes intelectuales, fueron predicadores de poder y realizaron obras que el tiempo no puede destruir.

Lutero no se conformó apenas con a clásica Vulgata Latina; procuró conocer el hebraico y el griego para estudiar la Biblia en el texto original. Y eso lo hizo maestro de Biblia y vigoroso predicador. En el dia 18 de octubre de 1512, el

ilustre monge recibió el honroso título de doctor en Biblia. Como doctorando prestó el siguiente juramento: "Yo juro defender la verdad con todas mis fuerzas". En ese solemne juramento, el ahora Dr. Lutero demostró su vocación de reformador y prometió predicarla toda su vida, y defenderla, en los debates y con sus escritos, contra todos los falsos doctores, mientras Dios lo ayudase.

FÉ, JUSTIFICACIÓN Y SANTIFICACIÓN

Uno de los grandes problemas de la religión es que las palabras van perdiendo su significado, su impacto, por la mucha repetición. Eso ha sucedido con palabras clave como fé, justificación, santificación, conversión, etc. Otro problema es que esas palabras, de gran importancia para comprender el plano de la salvación, son frecuentemente enseñadas de manera errada y confusa. Eso resulta en almas desorientadas, creyentes que pasan la vida cargando fardos que Dios no colocó sobre ellos, y personas sinceras y fieles que no gozan paz en el corazón por el único motivo de haber aprendido conceptos errados a respecto de Dios, de la salvación y de la vida cristiana.

Vamos a analizar cada una de esas palabras de nuestro subtítulo, pues ellas hacen parte de la religión de Cristo y del plano de la salvación.

Primero: La palabra **Fé** ha sido una de esas palabras muy usadas entre los cristianos. En el Nuevo Testamento ella ha sido traducida de una palabra griega que significa la misma cosa del punto de vista bíblico. Por ejemplo, Juan 3:16 (lean), la expresión "En el cree" significa "tener fé en el." Pero que quiere decir tener fé en el ? Que es, finalmente, fé ? La mejor definición la encontramos en el libro de Hebreos: "La fé es la certeza de cosas que se esperan, la convicción de hechos que no se ven." (Heb. 11:1).

Muchas comparaciones han sido usadas en la tentativa de definirla. Algunos han comparado fé con la confianza que se tiene en un piloto de un avión en la certeza de que el conducirá el aparato en seguridad; o confianza en un médico en el caso de una cirugía. Esas comparaciones tienen cierta lógica, aún cuando el piloto y el cirujano sean seres falibles y, por mas aptos que sean, no nos pueden ofrecer nada que sea absolutamente seguro y cierto. Fuera de eso, los beneficios que ellos nos proporcionan son de orden terrena y efimera. Pero fé, cuando se refiere a Cristo, tiene que ver con la salvación eterna, y se dirige a un Salvador infalible, todo-poderoso, que dió Su propia vida en nuestro favor, y que, "por eso también puede salvar totalmente los que por El se allegan a Dios" (Heb.7:25). Así, fé es realmente confianza, aún cuando en el proceso de la salvación ella tenga un significado mucho mas rico y profundo, como veremos. "Fé es la condición bajo la cual Dios encontró conveniente prometer perdón a los pecadores; no que haya en la fé alguna virtud por la cual se merezca la salvación, sino porque la fé puede tomar pose de los méritos de Cristo, el remedio provisto para el pecado." Ellen G. White, Review and Herald en 4 de diciembre de 1.890.

El valor de la fé, es determinado por su objeto. Fé en un curandero puede costar la vida de una persona. Pero la fé cristiana deriva su valor del objeto que es Dios, que se reveló a Si mismo a través de Jesus Cristo. No hay ninguna definición de fé que sea completa, pero es fundamental que comprendamos que fé es el "conducto por el cual recibimos la gracia de Dios." Fé no consiste en hacer alguna cosa sino en recibir alguna cosa. Decir que somos justificados por la fé es apenas otra manera de decir que nosotros no somos justificados por

nosotros mismos de modo alguno, sino que simplemente, y solamente, por Aquel en quien reposa nuestra fé.

Segundo: Que es la palabra **Justificación**, ? Es el acto de hacer justo. Es el ofrecimiento de los méritos de Cristo para nuestra redención. El pagó nuestra deuda y ahora nos ofrece el perdón y la salvación. Y nuestra parte es la aceptación plena de ese ofrecimiento, que es completo y perfecto.

"Que es justificación por la fé ? - Es la obra de Dios al lanzar la glória del hombre en el polvo y hacer por el hombre aquello que él por si mismo no puede hacer." Testimonios Para Ministros, pág. 456.

"Las cuatro palabras, **justicia por la fé** expresan la mas maravillosa transacción que puede ser alcanzada por el intelecto humano. Expresan el mayor don que Dios, en Su infinita plenitud, puede conceder a la humanidad. El gran hecho expreso por esta frase de cuatro palabras fue objeto de estudio, comentario y regozijo para millones en eras pasadas y aún es el tema del mas sublime interés e importancia para la familia humana." A. G. Daniells, en Cristo Justicia Nuestra, pág.21.

Estimado Condomino, ese es la enseñanza fundamental del Evangelio. Y el coloca todos los méritos de nuestra salvación en Jesus. Podemos descansar en esa maravillosa verdad, pues ella tiene el sello de Dios. Pero la justificación por la fé no debe ser una mera teoria, por mas preciosa que sea. Debe ser una experiencia personal. Debe ser la aceptación de la justicia de Cristo. Es una mudanza de actitud delante de Dios y Su ley. Es una regeneración. Es aceptar de todo corazón, y sin reserva, la declaración inspirada de Pablo que afirma: "Por la gracia sois salvos mediante la fé; y esto no viene de vosotros, es don de Dios: no de obras, para que nadie se glorie" (Efésios 2:8-9). Y nuevamente: "Concluimos pues que el hombre es justificado por la fé sin las obras de la ley" (Rom. 3:28). La gran certeza del cristiano es: "El justo vivirá por la fé" (Rom. 1:17).

Lutero, el gran reformador, pasara los años de su juventud en constantes conflictos, en intenso sufrimiento interior, porque aprendiera que para salvarse precisaba ser bueno, producir buenas obras, hacerse un cristiano ejemplar. Solo asi Dios lo aceptaria. Un deseo ardiente de encontrarse libre del pecado y obtener paz, lo llevó finalmente a entrar para un monasterio y dedicarse a la vida religiosa. Todo momento que podia ahorrar de sus deberes diários lo empleaba en el estudio, hurtandose al sueño y cediendo aún a contragusto el tiempo empujado en escasas meriendas. Arriba de todo, se deleitaba en el estudio de la Palabra de Dios. Llevaba una vida austera, esforzandose por medio de ayunos, vigílias y penitencias para subyugar los males de su naturaleza. No recuaba ante sacrificio alguno por el cual pudiese alcanzar la pureza de corazón que lo habilitaria a permanecer aprobado delante de Dios. Como resultado de esa dolorosa disciplina, perdió las fuerzas y sufrió de desmayos, de cuyos efectos nunca se restableció por completo. Pero con todos esos esfuerzos, el alma sobrecargada no encontró alívio. Finalmente, fue arrojado a los limites del desespero. Al presenciar eso el piedoso Staupitz, preocupado con el joven monge, le da este sábio consejo: "En vez de torturarte por causa de tus pecados, lanzate en los brazos del Redentor. Confia En el, en la justicia de Su vida, en la expiación de Su muerte. ... Escucha al Hijo de Dios. El Se hizo hombre para te dar la certeza del favor divino. Ama a Aquel que primero te amó." (Conflicto Cósmico, pág. 120 y 121.)

Algun tiempo mas tarde, (conforme ya relatamos en el Décimo Sexto Piso), el fue convidado a visitar Roma. Llegando allá, resolvió realizar uno de sus intentos: subir de rodillas la llamada "escala de Pilatos", pues, para quien subiese asi, le

era asegurado el perdón de todos los pecados. Y cuando Lutero estaba, piedosamente, subiendo esos peldaños, oyó, de repente, una voz venida del Cielo que pareció decirle: "El justo vivirá por la fé". Se levantó de un salto y salió apresadamente, perplejo y avergonzado. De aquel día en adelante, comenzó a ver, cada vez con mas claridad, la falacia de confiar en las obras humanas para la salvación, y la necesidad de fé constante en los méritos de Cristo. Se le habian abierto los ojos. Y de allí en adelante la salvación enteramente por la gracia de Cristo pasó a ser la gran fuente de conforto para su corazón. Y comenzó a predicar y enseñar con todo ardor esa verdad grandiosa. El resultado fue el gran reavivamiento, la poderosa Reforma del Siglo XVI. Fue como si Dios hubiese exclamado en medio a la oscuridad de siglos de apostasia: **Haya luz!**" Y hubo luz.

Estimado Condomino, es posible que usted también, de cierta forma, en su vida cristiana, esté tratando de subir alguna escala semejante, en busca de paz y de perdón. Note esta declaración de Ellen G. White: "Muchos estan perdiendo el camino cierto, en consecuencia de pensar que precisan escalar el cielo, que precisan hacer algo para merecer el favor de Dios. Procuran hacerse mejores por sus propios y desajustados esfuerzos. Esto jamas pueden realizar. Cristo abrió el camino muriendo como nuestro sacrificio. El declara: "Yo soy el camino, la verdad y la vida." Si por algunos esfuerzos propios pudiésemos avanzar un paso para a escala, las palabras de Cristo no serian verdaderas" - Review and Herald, 4 de noviembre de 1.890.

Abra, pues, el corazón a Dios y procure oír también Su voz, a través de Su Palabra, repitiendo esta maravillosa verdad: **"EL JUSTO VIVIR° POR LA FÉ"**

"Justificados, pues por la fé, tenemos paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesus Cristo" (Rom. 5:1).

Tercero: La palabra **Santificación**. La justificación y la santificación, aún cuando sean inseparables, no son identicas. La justificación transmite la declaración legal de perdón. Es el don de un carácter perfectamente justo, santo e impecable - carácter que nosotros pecadores por nuestra naturaleza jamas podríamos poseer. Podemos reflectir "perfectamente" ese carácter, pero nunca podremos igualarlo.

Dios, sin embargo, acepta solamente la justicia perfecta, ni aún un reflejo perfecto de ella ya que ninguno de nosotros tiene esta justicia perfecta, Jesus vino a la Tierra, la practicó por nosotros y la ofrece gratuitamente.

La Santificación implica dar a Dios honra y gloria. Veamos la declaración de Pablo en I Cor. 6:19-20. En vuestro cuerpo, esto es, con nuestras palabras y acciones en todo nuestro comportamiento social. Entretanto, la vida santificada no es una simple mejora de nuestro comportamiento moral o buenas acciones sociales. La santificación bíblica es motivada y fortalecida por la operación constante del Espíritu Santo, en tener por objetivo la honra y gloria de Dios.

Como entra este poder santificador en nuestra vida ? Unicamente por el evangelio de Jesus Cristo. El Espíritu Santo es enviado al hombre por el Padre y el Hijo a fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo, vindicado y glorificado en el mundo y en el Universo por lo que ambos hicieron en favor de la raza caída. Lean Juan 16:14; 14:13 y 26.

El Apóstol Pablo, apelando para ambos motivos cuando instó con los cristianos de Corinto para que vivieran una vida santificada delante de Dios y de los hombres, declaró: (I Cor.6:12-17).

En resumen, justificación es un acto instantáneo; basta usted aceptar a Cristo y Su muerte en la Cruz del Calvário, usted ya está justificado de sus pecados. De ahí la necesidad del bautismo, para que sean lavados nuestros pecados. Dice la Biblia: "O, por acaso, ignorais que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesus, fuimos bautizados en Su muerte ? Fuimos, pues, sepultados con El en la muerte por el bautismo. (Rom.6:3-4).

Este es el punto central: el creyente no es bautizado en el agua simplemente para simbolizar su propia muerte para el pecado, sino para recibir de Dios el bautismo de la muerte de Cristo ! No somos bautizados en nuestra propia muerte, sino en Su muerte. Tal inmersión en la muerte de Cristo solo es válida si Dios identifica completamente nuestro ego pecaminoso con el cuerpo de Cristo, por lo tanto los pecados en la cruz. Esa es nuestra unión escondida y sacramental con Cristo en "Su muerte". Rom.6:5. "Morimos con Cristo". Rom.6:8. El bautismo está completamente centralizado en Cristo. Y la consecuencia de ese acto divino en el bautismo es grande y maravillosa: "para que el cuerpo del pecado sea destruído, y no sirvamos al pecado como esclavo; por cuanto quien murió, justificado está del pecado". (Rom. 6:6 y 7).

A partir de este momento se inicia el proceso de la santificación en la vida del creyente que, al contrario de la justificación, lleva toda una vida. Debe haber una renúncia total. Cristo pedía a Sus seguidores una entrega completa a El como el Rey Mesías. Su llamado, "Sigueme", implicaba lealtad suprema, por sobre todos los lazos humanos: "Quien ama su padre o su madre mas que a Mi, no es digno de Mi; quien ama su hijo o su hija mas que a Mi, no es digno de Mi; y quien no toma su cruz, y viene despues Mi, no es digno de Mi. Quien encuentra su vida, la perderá; quien, todavia, pierde la vida por Mi causa, la encontrará." Mat. 10:37-39. "Si alguien quiere venir atrás de Mi, a si mismo se niegue, tome su cruz y sigame." Mat. 16:24.

Esa renúncia de si mismo significa mas que una mera renúncia de los placeres de la vida. Por ella Cristo queria decir la subordinación de la voluntad propia de alguien a la voluntad de Dios. Semejantemente, tomar la cruz no significa cargar los fardos de la vida. La cruz no es un fardo, sino un instrumento de muerte. Tomar la cruz significa la muerte del propio yo, de la ambición personal y de los propósitos egoístas. En lugar de las realizaciones personales, por mas altruístas y nobles que sean, debemos desear solamente la dirección divina. El destino del hombre depende de esta decisión. Deut. 6:5 y Mar. 12:28-31.

Vamos a imaginar todo eso como una escala: Cuando usted acepta a Cristo y en seguida el bautismo, usted alcanzó apenas el primer peldaño de la escala, que es la **justificación**. A partir del segundo peldaño comienza una nueva vida, una vida de **santificación**, cada vicio o costumbre malo vencido es un peldaño alcanzado, y allá en el topo de la escala está Jesus dándole fuerzas y de brazos abiertos a su espera. Pero cuando cometemos cualquier desliz en nuestra vida, es un peldaño que descendemos.

Cuanto a la fé, las Escrituras nos hablan de dos clases de personas: los que viven por la fé, y los que viven por la vista. II Cor. 5:7. Que quiere decir vivir por la vista ? Es vivir en la esfera del poder humano, ver solamente lo que el hombre puede comprender, creer solamente en lo que el es capaz de alcanzar y realizar.

Vivir por la fé significa aceptar lo que está fuera y mas allá del poder del hombre, lo que está fuera de su comprensión. Significa ver lo que los ojos humanos no ven - significa ver lo invisible. De Moisés, el hombre de Dios, el sagrado Libro dice que en las provaciones por que pasó, quedó firme "**como**

viendo lo invisible." (Heb. 11:27). Esta es la vida del justo - la vida del hijo de Dios. Nuestro texto dice: que el **"justo vivirá por la fé."** Y Pablo dice que "la palabra de la cruz es locura para los que se pierden". (I Cor. 1:18). El hombre que vive por la vista no entiende al que vive por la fé. Su actitud, su filosofía de vida, le es absurda.

Es de hecho absurda la manera de vivir del cristiano ? Es ciega su fé ? En última análisis, es un loco, el hombre que ve y espera lo invisible ? Pero en las cosas de Dios, la fé del seguidor de Cristo no es ciega. Ella tiene un fundamento y un sólido fundamento. Escuchad las palabras de Pablo: "Luego la fé viene por el oír, y el oír de la Palabra de Cristo". Rom. 10:17. Este es el punto: la fé se basa en la Palabra de Cristo, en la Palabra de Dios, en las Escrituras. Esto significa que lo que el cristiano cree y espera es lo que Dios afirmó y prometió, Rom. 4:21.

Por que creemos nosotros que Dios perdona y apaga nuestros pecados, por grande que sean, si tan solo Le confesamos ? Es porque la Escritura dice: I Juan 1:9. Por que creemos nosotros que Dios protege Sus hijos y les suple las necesidades ? Porque el sagrado Libro dice: I Pedro 5:6-7 y Salmo 37:25. Por que acariciamos la muy gloriosa esperanza de la resurrección de los muertos ? Porque Jesus dijo: Juan 6:54. Por que creemos en la venida del reino de Dios, aquella pátria ideal en que seran satisfechos los mas profundos anhelos del alma ? Porque la Biblia dice: II Pedro 3:10-13. Si, nuestra fé tiene fundamento. Lo que el cristiano cree, y lo que el espera es lo que prometió hacer Aquel que quiere y puede cumplir Sus promesas.

Ilustra esta verdad el trato de Dios con el pueblo de Israel, al ser este sacado de Egipto. Los cuatro siglos de contacto con las prácticas de Egipto nublaron la religión de los hebreos, fueron olvidados las enseñanzas de los cielos; el pueblo perdió la confianza en el Dios verdadero. Israel se acostumbro a vivir por la vista, en la esfera de los cálculos humanos. Era el propósito de Dios enseñarles a confiar en Su providencia, enseñarles a vivir por la fé.

Son significativas las palabras de Moisés con referencia a la tierra de la promesa: Deut. 11:10-12. En Egipto Israel dependia del Nilo, sembraba y regaba con agua del rio. Siempre habia agua en el Nilo. Esta es una prueba interna de que Israel estuvo en Egipto, tierra en que se practicaba la irrigación. **"sembravas vuestra semilla, y la regabas con vuestro pié"**. En las partes no alcanzadas por las inundaciones periódicas, se hacia llegar el agua por medio de canales, cuyas paredes se reforzaban o se reparaban con el pié.

Pero no seria asi en Palestina, tierra de colinas y de valles que bebian agua en la medida que caían las lluvias. En aquella tierra las cosechas dependian de Dios, de que El cuidase de la tierra desde el principio del año hasta el fin. En noviembre era dada la lluvia primera, para la germinación de las semillas; en abril venia la lluvia tardia, para el amadurecimiento del grano. Esas dos lluvias principales son prometidas con certeza, bajo la condición de obediencia. Las lluvias no caían por mera operación de la naturaleza, como parecia ser el caso en Egipto. La primera y la tardia eran hechos de Dios. En aquella tierra el pueblo debia vivir por la fé en la providencia divina. Deut. 11:13-14.

La lección de dependencia de Dios comenzó a ser dada en el propio comienzo del exodo. Al conducir Israel para fuera de Egipto, Dios los guió a un lugar junto al Mar Rojo, y ahi los hizo acampar. Subitamente el pueblo vió a lo lejos la vanguardia de los Egipcios, que venian en su persecución. Que podia hacer Israel ? Luchar ? No. Ellos no tenian armas. Huir ? Para donde ? Adelante estaba el Mar Rojo y a los lados lo hinós-

pito desierto. Hubo gran panico en el acampamento. El pueblo clamó a su líder Moisés, y este apeló para Dios. **"Dile a los hijos de Israel que marchen"**, fue la orden del Señor. Para donde marchar ? El pueblo debía marchar a través del Mar Rojo. En la providencia de Dios había un camino en el mar, que los ojos del hombre no veían, pero los ojos de la fé debían ver. **La fé ve lo invisible.** Exodo 14:15-16, 21-22. Que maravillosa acción de Dios en favor de su pueblo !

"Dios, en Su providencia trajo a los hebreos en el aprieto de las montañas, delante del mar, para que pudiese manifestar Su poder en el livramiento de ellos, y humillar de manera extraordinaria el orgullo de sus opresores. El los podía haber salvado de cualquier modo, pero escogió este, a fin de probarles la fé y fortalecer la confianza en él. El pueblo estaba cansado y aterrizado; todavía si hubiesen andado para atrás cuando Moisés les ordenó avanzar, Dios nunca les habría abierto el camino. Fue por la fé que pasaron el Mar Rojo, como por tierra seca, (Heb.11:29). Descendiendo en marcha para el agua, mostraron que creían en la palabra de Dios, conforme fuera proferida por Moisés. Hicieron todo lo que estaba en su poder hacer, y entonces el poderoso de Israel dividió el mar a fin de preparar un camino para sus pies.

La gran lección allí enseñada es para todos los tiempos. Frecuentemente la vida cristiana es asediada de peligros, y el deber parece difícil de cumplirse. La imaginación dibuja una ruína inminente delante de nosotros, y, atrás, el cautiverio o la muerte. Sin embargo la voz de Dios habla claramente: Adelante ! Debemos obedecer a esa orden aún cuando nuestros ojos no puedan penetrar en las tinieblas, y sintamos las frías ondas alrededor de nuestros pies. Los obstáculos que dificultan nuestro progreso nunca desaparecerán delante de un espíritu que se detiene o duda. Los que postergan la obediencia hasta que toda sombra de incerteza desaparezca, y no reste peligro alguno de fracaso o derrota, nunca absolutamente obedecerán. La incredulidad habla a nuestro oído: Esperemos hasta que los impedimentos sean removidos, y podremos ver claramente nuestro camino; pero la fé valientemente insiste en avanzar, esperando todo, en todo creyendo." (Patriarcas y Profetas, pág. 310 de Ellen G.White).

Atravesando el Mar Rojo el pueblo penetró en el desierto, donde no podía sembrar ni cojer. Luego se acabaron las provisiones y fue necesario que Dios enviase el maná, "trigo del cielo", que el pueblo encontraba en la face de la tierra cada día por la mañana. Leemos cuanto al primer día en que fue enviado ese pan: (Exodo 16:14-15, 21 y 27). Todos los días de su peregrinación en el desierto, cuarenta largos años, Israel comió ese pan suplido por Dios.

Hay tres puntos que deseamos destacar con referencia a la dádiva del maná.

Primero: El alimento no se conservaba de un día para otro, a no ser del viernes para el sábado. El pueblo no lo podía acumular, y ser llevado a olvidarse de Dios. Cada día dependían del cielo. Les era diariamente renovada la lección de que **el justo vivirá por la fé.** En el "Padre Nuestro" Jesús nos enseña a orar: **"El pan nuestro de cada día nos dá hoy."** (Mat. 6:11). Tenemos necesidades diárias y debemos reconocer que Dios está listo a suplirlas cada día.

Segundo: Dios daba a todos lo suficiente para sus necesidades. La Escritura dice que algunos cogieron más, otros menos. Pero "cuando midieron en un omer, nada sobraba al que cogió mucho, ni faltaba al que cogió poco; cogió cada uno cuanto podía comer". (Exodo 16:18). Si, las bendiciones de Dios son siempre suficientes.

Tercero: Cada uno debía salir a cojer; y debía hacerlo de mañana bien temprano. Leemos: "Lo cogían pues, todas las maña-

nas, cada uno cuanto podia comer; y cuando venia el calor del sol, se derretia." Aún cuando Dios desee que dependamos de El, que confiemos en Su providencia, El no hace por nosotros lo que podemos hacer nosotros mismos. Debemos trabajar, debemos ser emprendedores, debemos ser diligentes en el trabajo. En conexión con el cuarto mandamiento Dios dice: "Seis dias trabajarás". (Exodo 20:9). Vivir por la fé no implica vivir de brazos cruzados. Debemos hacer nuestra parte diligentemente, y descansar en la confianza de que, entonces, Dios hará la Suya. Estimado Condomino, como vives tu - por la fé o por la vista ? Avanzas confiando en lo que Dios prometió, o solo en lo que puede hacer el hombre ? Ves y aprecias lo invisible contenido en las promesas divinas, o percibes apenas las cosas materiales. Estás dispuesto a colocarte al lado de Dios, cualquiera que sean las circunstancias, y dejar con El las consecuencias ? Nada menos que esto es lo que está implicado en la frase: **"El justo vivirá por la fé"**.

Cierto padre, notó que su hijita, mientras jugaba, se colocó en un lugar peligroso, del cual facilmente podia caer. De un plano inferior, mas oscuro y donde la niña no podia verlo, le dijo el papá: "Salta hijita, el papá te va a asegurar." Sin dudar la niña saltó y cayó en los brazos del papá. Ella no podia ver nada allá abajo donde estaba su padre. Pero confiaba en el padre y este le dijo que saltase. El papá tomara las providencias.

Estimado amigo y hermano: Talvez entre las cosas que Dios te ordena hacer haya alguna que te parezca difícil. Del punto de vista humano, podrá ser que te parezca absurda. Pero si es Dios que lo manda, no dudes en hacerla. Cree en Cristo como tu Salvador, anda el camino que te ordena, espera en Su providencia. Pues **el justo vivirá por la fé.**

Que Dios lo bendiga.

Erwin Eulner
Curicó 285, Dpto. 201
Centro
Santiago
Fono : (2) 634-2126

BIBLIOGRAFIA

- Conflicto Cósmico - de Ellen G. White.
- 52 Sermones Tomo II - de La Voz de la Profecia.
- Patriarcas y Profetas - de Ellen G. White.
- Que es Salvación - de Hans K.LaRondelle.
- Revista Adventista - 11/92. págs. 7 a 9.